

PAULA VOGEL

CÓMO APRENDÍ A MANEJAR

PERSONAJES

RAYITA, entre los once y los treinta y cinco años.

PICO, tiene más de cuarenta.

CORO GRIEGO, compuesto por

CORO GRIEGO MASCULINO, interpreta al abuelo, al mesero, a los chicos de secundaria.

CORO GRIEGO FEMENINO, interpreta a la madre, a la tía Mary, a las chicas de secundaria.

CORO GRIEGO ALTERNATIVO, interpreta a la abuela, las chicas de secundaria y la voz de Rayita a los once años.

CÓMO APRENDÍ A MANEJAR

Rayita va hacia el centro, mientras las luces se debilitan, una voz anuncia:

Primero la seguridad – Usted y las clases de manejo

El sonido de una llave encendiendo un carro. Luz sobre Rayita. Tiene los senos grandes. De joven, su mirada era más fuerte que ahora.

RAYITA: Para contar un secreto, a veces tienes que enseñar una lección antes. Vamos a empezar nuestra lección de hoy en una calurosa noche de verano, no es muy tarde.

En un estacionamiento desde donde se pueden ver algunas granjas, en las afueras de Maryland.

A menos de un kilómetro, la carretera rota pasa por iglesias, tiendas pornográficas y hostales cayéndose que dicen “En Venta”.

Aquí, el olor de los animales de granja es muy espeso. El olor a tréboles y heno se mezcla con el olor del protector de cuero del carro. Uno todavía se puede imaginar Maryland antes de que los centros comerciales tomaran el control. Todo estuvo lleno de granjas alguna vez – seguramente desde las terrazas se podía observar la Guerra Civil arrasando en los campos de batalla.

Ah sí. Hay luna sobre Maryland. Cae, desbordada, hasta el interior del carro donde estoy sentada con un hombre lo suficientemente mayor como para ser – ¿ya dije lo callada que está la noche? Suelo húmedo y aire tranquilo. Es el tipo de noche que hace que un hombre de mediana edad con una hipoteca, se sienta como un joven del campo otra vez.

Es 1969. Y yo soy muy grande, muy cínica frente al mundo y ya lo sé todo. En resumen, tengo diecisiete años y estoy estacionada al lado de una carretera oscura con un hombre casado:

Las luces se encienden sobre dos sillas que dan hacia el frente– o un Buick Riviera. Esperando pacientemente, con una sonrisa en la cara, Pico está sentado olfateando el aire de la noche. Rayita se sube a su costado; diecisiete años y tensa. Durante lo siguiente, los dos se sientan mirando hacia el frente. No se tocan. Sus cuerpos permanecen pasivos. Solo sus expresiones faciales exteriorizan los sentimientos.

PICO: Ummm. Amo el olor de tu pelo.

RAYITA: Ajá.

PICO: Oh, Dios. Ummmm. (*Pausa*). Un hombre podría morir feliz así.

RAYITA: Bueno, *no te mueras*.

PICO: ¿Qué champú es?

RAYITA: Herbal Essence.

PICO: Herbal Essence. Me voy a comprar un poco. Herbal Essence. Y cuando esté solo en casa, voy a meterme a la ducha, destapar la botella y –

RAYITA: – Pórtate bien

PICO: ¿Qué?

RAYITA: Deja de portarte...mal.

PICO: ¿Qué piensas que voy a hacer con el champú?

RAYITA: No quiero saberlo.

PICO: Voy a lavarme el pelo. Eso es todo.

RAYITA: Ah.

PICO: ¿Qué pensaste que iba a hacer?

RAYITA: Nada... No sé. Algo... desagradable.

PICO: ¿Con champú? Dios, muchacha - ¡qué mente la tuya!

RAYITA: ¿Y quién tiene la culpa?

PICO: Yo no. Yo tengo la mente de un boy scout.

RAYITA: Sí. De un boy scout arrecho.

PICO: Los boy scouts siempre están arrechos. ¿Por qué crees que les dan la primera Medalla?

RAYITA: ¿Ves? Estás siendo desagradable de nuevo.

PICO: No, no. Yo soy bueno. Muy bueno.

RAYITA: Se está haciendo tarde.

PICO: No cambies de tema. Te estaba hablando sobre lo bueno que soy. (*Pausa*). ¿Nunca vas a dejar que te muestre lo bueno que soy?

RAYITA: No empieces.

PICO: No lo haré. No voy a hacer nada que tú no quieras que haga.

RAYITA: Muy bien.

PICO: Y he sido bueno toda la semana. Ni un solo trago.

RAYITA: Buen chico.

PICO: ¿Habrá una recompensa? Por no tomar.

RAYITA: Una pequeña. Se está haciendo tarde.

PICO: Solo déjame desabrocharte. Sentada nomás.

RAYITA: Está bien. Pero rápido. *(Pico hace la mímica de desabrochar el sostén de Rayita con una mano)*. Es increíble cómo puedes desabrochar los ganchos a través de mi blusa con una sola mano.

PICO: Años de práctica.

RAYITA: Serías un excelente neurocirujano con esa destreza.

PICO: Apuesto que tu pareja para la fiesta de promoción necesita las dos manos, la luz prendida y que lo ayudes, para llegar a primera base.

RAYITA: Tal vez. *(Pausa)*.

PICO: ¿Puedo... besarlas? ¿Por favor?

RAYITA: Solo un beso.

PICO: Voy a levantar tu blusa.

RAYITA: Hace un poco de frío.

PICO *(Pico se ríe gentilmente)*: No es por eso que estás temblando. *(Se sientan, perfectamente quietos, por un largo momento de silencio. Pico hace gentiles y concéntricos círculos con sus pulgares en el aire al frente de él)*. ¿Cómo se siente?

RAYITA *(cierra los ojos, con cuidado, mantiene la voz calmada)*: Está... bien.

Música sagrada, música de órgano o un coro de niños aumenta durante lo siguiente.

PICO: Solamente dame un segundo con estas – estas orbes celestiales – *(Pico inclina su cabeza como si estuviera rezando. Pero le está besando el pezón. Rayita, sigue con los ojos cerrados, echa su cabeza hacia atrás sobre el asiento de cuero del carro.)*

RAYITA: Tío Pico – debemos irnos. Mañana temprano tengo el ensayo de la graduación en el colegio. Y tú deberías ir a casa con la tía Mary –

PICO: – Está bien, Rayita.

RAYITA: – Ya no me digas así. *(Más calmada)*. Ahora soy grande, tío Pico. Lo sabes. *(Rayita hace la mímica de abrocharse el sostén)*.

PICO: . A punto de cumplir dieciocho. *(Suspira)*. Yo espero toda la semana por estos pocos minutos contigo - ¿Lo sabes?

RAYITA: Yo manejo.

Una voz se interpone:

Reposando en Neutro

El sonido de un carro poniéndose en marcha corta la música sagrada; Rayita, ahora una mujer adulta, se levanta del carro y viene hacia nosotros.

RAYITA: En la mayoría de familias, los parientes tienen sobrenombres como “Junior”, “Hermano” o “Amiguito”. En mi familia, si le decimos a alguien “Papote”, no es por su altura. En mi familia, los parientes son apodados por sus genitales. El tío “Pico”, por ejemplo. Mi mamá era “la maravilla destetada” y mi primo Bobby estigmatizado de por vida como “B.C.” (*En unísono con el Coro Griego*):

CORO GRIEGO: Bolas Cargadas.

MADRE: Estábamos tan emocionados de tener una niñita que cuando la enfermera te trajo y dijo “¡Es una niña! ¡Es una bebita!”, tuve que comprobarlo con mis propios ojos. Así que te sacamos el pañal, separamos tus piernitas rechonchas— y justo entre tus piernas había —

Pico ha venido durante lo anterior y se une:

PICO Y EL CORO GRIEGO: Una rayita.

MADRE: Y cuando naciste, eras tan pequeña que cabías en la mano abierta del tío Pico.

Pico extiende su mano.

PICO: Así fue. Yo te sostuve cuando tenías un día de nacida, con esta misma mano.

Se proyecta una señal de tránsito de una bicicleta en un círculo con una raya roja diagonal tachándola.

RAYITA: Y pese a mi historia familiar, recién fue a los dieciséis o más cuando me di cuenta que pedofilia no significaba “gente que ama montar bicicleta”...

Una voz se entromete:

Manejando en primera.

RAYITA: 1969. Una típica cena familiar.

MADRE: Mira, abue. Los pechos de Rayita van a ser tan grandes como los tuyos.

RAYITA: ¡Madre! ¿Podríamos cambiar de tema, por favor?

ABUELA: Bueno, espero que le estés comprando sostenes decentes. Yo nunca tuve un sostén decente, creciendo en la gran Depresión, y ahora mis hombros se han dañado por el peso que cuelga sobre ellos — los marcas de las tiras de mi sostén son tan grandes como para meter tu dedo. — (*Mientras la abuela comienza a abrir su blusa*):

RAYITA: ¡Abue! Por favor no te desvistas en la mesa.

PICO: Pensé que la diversión venía *después* de la cena.

RAYITA (Al público): Siempre comienza así. Mi abuelo, Papote, a continuación va a contribuir con —

ABUELO: Es verdad. Si Rayita crece más, vamos a tener que comprarle una carretilla para que las cargue.

RAYITA: – Mierda –

PICO: – ¿Viste el partido, Papote?

RAYITA (*al público*): El único deporte que le interesaba a Papote era perseguir a abue por toda la casa.

ABUELO: – O podríamos escribirle a Kate Smith. Preguntarle por los sostenes que ya no– quizás se los podría dar a Rayita–

RAYITA: – No lo aguanto. No puedo.

PICO: Cariño, es su manera de –

MADRE: Te digo, abue, Rayita está en esa edad. Es tan susceptible, no le puedes decir ni –

RAYITA: Quisiera un poco de maldita privacidad –

PICO: – Bueno, por lo menos no mencionó a Jesucristo –

RAYITA (*al público*): Y Papote que nunca sabía cuando parar. No, señor.

ABUELO: Bueno, mejor que deje de ser tan susceptible, porque sus tetas van voltear la esquina cinco minutos antes que ella –

RAYITA (*empezando a levantarse de la mesa*): Me cansé.

PICO: Rayita no te puedes molestar. Si te molestas, gana él.

RAYITA: Lo odio.

PICO: Está bien. Pero ódialo y come al mismo tiempo.

Rayita se calma y se sienta con dignidad.

RAYITA: El guiso está muy rico, abue.

ABUELO: Rayita se va a llevar una gran sorpresa cuando vaya a esa escuela tan sofisticada en otoño.

PICO: Papote – No importa.

ABUELO: No necesita un título universitario. Tiene todas las credenciales que necesita en el pecho –

RAYITA: – Quiero aprender cosas. Leer. Salir de esta vida de desgraciados.

PICO: – No digas eso, Rayita –

ABUELO: ¿Qué clase de cosas quieres leer?

RAYITA: Por ejemplo, hay un curso sobre Shakespeare.

El abuelo se ríe hasta llorar.

ABUELO: Shakespeare. Esa es buena. Shakespeare te va a ayudar en la vida.

PICO: A mí me parece maravilloso. ¡Y todavía becada!

ABUELO: ¿Cómo Shakespeare la va a ayudar a acostarse en la oscuridad?

RAYITA: Te estás volviendo viejo, Papote. Te vas a morir –muy pronto. Y cuando llegues al cielo, Dios va a ser una hermosa mujer negra. Va a mirar en tu historial y va a decir: Uh-oh. Fornicación. Mezquino con su familia. Oh. Uh-oh. Votó por el racista George Wallace. A ver, una última oportunidad: si puede nombrar la obra, todo será perdonado. Y luego cita: “La propiedad de la clemencia es que no sea forzada”. ¿Su respuesta? Oh, qué pena – *El mercader de Venecia*. Y luego mandará tu trasero a freírse en el infierno con todos los otros chiflados. Discúlpenme, por favor.

(Al público). Y mientras abandonaba la casa, siempre escuchaba a Papote decir:

ABUELO: Qué boquita la de tu hija, Lucy. Pero bueno, no hay razón para desperdiciar un buen guiso. Pásame su plato, ma.

RAYITA: Y la tía Mary se levantaba para decirle al tío Pico:

MARY: Pico, anda por ella, ¿sí? Eres el único al que escucha cuando se pone así.

PICO: Solo necesita tranquilizarse.

MARY: Por favor, cariño – La abuela ha estado de pie cocinando todo el día.

PICO: Bueno.

RAYITA: Y mientras abandonaba el cuarto, la tía Mary decía:

MARY: Pico es tan bueno con ellos cuando tienen esta edad.

Rayita se ha ido furiosa hacia otra parte del escenario. Está de espaldas, llorando con una rabia adolescente. Pico, cauteloso, como si acechara un venado, se acerca a ella. Rayita se voltea incluso más. Pico espera un poco.

PICO: Me imagino que no quieres hablar con nadie de la familia (*Ninguna respuesta*). ¿Ayuda que yo solo sea familia política?

RAYITA: No te atrevas a burlarte de esto.

PICO: No me burlo. (*Pausa*). Pero apostarí que antes de ver a Dios, Papote se va a acordar del *Mercader de Venecia*.

RAYITA: Me tengo que ir de aquí.

PICO: Te vas a ir. Pronto. Toma. (*Pico le entrega su pañuelo doblado. Rayita lo usa ruidosamente, se lo devuelve. Sin mirarla, lo guarda con respeto*).

RAYITA: Odio esta familia.

PICO: Tu abuelo es ignorante. Y tienes razón – se va a morir pronto. Pero es familia. La familia es... la familia.

RAYITA: Los adultos siempre dicen eso. Familia.

PICO: Bueno, cuando crezcas un poquito vas a entender lo que queremos decir.

RAYITA: Ajá. Entonces, ¿la familia es otro gusto adquirido, como besarse con lengua?

PICO: ¿Perdón?

RAYITA: Ya sabes, al comienzo te da asco, pero luego te termina gustando.

PICO: Muchacha, eres... peligrosa.

RAYITA: Tío Pico – ¿tienes las llaves de tu carro?

PICO: ¿A dónde quieres ir?

RAYITA: Por ahí.

PICO: Voy contigo.

RAYITA: No – ¿me las das, por favor? Solo necesito... manejar un ratito. Sola.

Pico le tira las llaves.

PICO: ¿Cuándo te puedo ver de nuevo? Sola.

RAYITA: Más tarde.

Las luces disminuyen alrededor de ella.

Una voz ordena:

Pasando de primera a segunda.

RAYITA: Hubo muchos rumores sobre por qué me echaron de esa escuela tan sofisticada en 1970. Algunos decían que me descubrieron con un hombre en mi cuarto. Otros, que, como era becada, me entretenía con la hija de un hombre rico. (*Rayita sonríe inocentemente a la audiencia*).

No voy a decir nada.

La verdad es que tenía un compañero que nunca me abandonaba – y no era muy discreto que digamos. Whisky canadiense. Una botella al día.

1970. Lar Recesión del gobierno de Nixon. Yo dormía en el suelo, en la casa de unos amigos que tampoco tenían trabajo. Fueron varios días inacabables, pero no duró mucho.

Lo que hacía en la mayoría de noches era darle una vuelta al óvalo y dirigirme hacia donde todavía había campo. De carrera en un Mustang del 65 – y siempre y cuando tuviera gasolina para

mi carro y whisky para mí, las noches pasaban. Con el tanque lleno, aceleraba, pensando que solo hacía falta un pequeño giro en el timón y sin embargo algún... reflejo se apoderaba de mí. Mis manos en el timón, a las nueve y a las tres— Nunca he tenido ni una multa. Me enseñó bien.

Una voz anuncia:

Usted y el retroceso.

RAYITA: Marcha atrás. 1968. En la Ribera Este. Una cena de celebración.

Rayita se una a Pico en la mesa de un restaurante.

PICO: ¿Se siente mejor, señorita?

RAYITA: ¡El baño es realmente asombroso, tío Pico! Tienen jaboncitos en forma de conchas.

PICO: Voy a tener que ir al baño de hombres para ver.

RAYITA: ¿Cómo conoces este lugar?

PICO: Este hotel es famoso en la Ribera Este — ha estado abierto desde el siglo diecisiete. Y yo sé cuánto te gusta la historia...

RAYITA (*tímida y complacida*): Es increíble.

PICO: Y tú acabas de hacer tu primer viaje legal de larga distancia, en carro. Debes tener hambre.

RAYITA: Sí.

PICO: Yo recomendaría una docena de ostras para comenzar y el cangrejo imperial... (*Rayita está genuinamente ansiosa*). Debes estar interesada en conocer la historia del pueblo. Cuando los británicos navegaron este mismo río en medio de la noche — ¿ves ahí afuera donde estoy señalando? — querían bombardear este pueblo hasta las ruinas. Pero los próceres de la ciudad. Treparon a las cimas de los árboles y los llenaron de faroles, para que los británicos pensaran que esas eran las luces del pueblo y apuntaran muy alto sus cañones. Y es por eso que este hotel sigue abierto hasta hoy.

RAYITA: Es una excelente historia.

PICO (*casual*): ¿Te gustaría empezar con un coctel?

RAYITA: Tú no vas a empezar a tomar, ¿no, tío Pico?

PICO: Yo no. Ya te dije, mientras tú estés conmigo, no voy a tomar nunca. Te pregunté si *tú* querías un coctel antes de la cena. Es rico tomarse algo antes de las ostras.

RAYITA: Pero... yo no... no es legal. Podrían arrestarnos. Tío Pico, ¡no van a creer que tengo veintiuno!

PICO: ¿Y? Hoy celebramos tu licencia de conducir — al primer intento. En este lugar son muy comprensivos cuando los caballeros desean hacerle compañía a jovencitas muy atractivas que a lo mejor desean un aperitivo antes de la cena. Si quieres uno, yo ordeno uno.

RAYITA: Bueno – sí. Solo... uno.

MADRE: Guía de una madre para beber en sociedad:

Una dama nunca se muestra desaliñada—sin embargo, puede estar algo picada y un poco alegre.

Nunca tomar con el estómago vacío. Coge la canasta de pan y unta el pan con un montón de mantequilla.

Dale sorbos a tu trago, lentamente, deja que la bebida permanezca en tu boca – intercálalos con una conversación interesante y fascinante. Sorbos, nunca bebas nada de un solo trago. Tu vaso siempre debe estar lleno hasta los tres cuartos cuando el suyo esté vacío.

Aléjate de los tragos para *chicas*: tragos como burbujeantes con ginebra, daiquiris, margaritas, piñas coladas, cosas con melón, bebidas con nombre de aves, hemorragias o huracanes. En resumen, evita cualquier cosa con azúcar o cualquier cosa con un paraguas adentro.

Obtén tu vitamina C de *frutas*. Tampoco pidas nada que tenga connotación sexual, como el Resbaloso o el Misionero. (*Risita nerviosa*).

Créeme, son letales... Creo que tú fuiste concebida después de uno de esos.

Al contrario, toma como un hombre: alcohol puro o en las rocas, con un montón de agua entre cada copa.

Ah, sí. Y nunca mezcles tragos. Quédate con el mismo, y eso también vale para el hombre con el que viniste: bourbon, gin o tequila hasta el amanecer.

Mientras el coro griego femenino se retira, el coro griego masculino se acerca a la mesa como el mesero.

MESERO: Espero que estén teniendo una velada placentera. ¿Algo que pueda traerles, señor, antes de que ordenen?

Rayita espera con ansias y miedo.

PICO (*Cuidadosamente, con cierto control*): Yo solo voy a querer un té helado. Sin embargo, la señorita quiere una bebida espirituosa, creo.

El mesero mira de nuevo; por un momento, el tío Pico y él se comunican en silencio.

MESERO Perfecto. ¿Qué le gustaría a la... señorita?

RAYITA (*un poco sonrojada*): ¿El Martini tiene... tiene azúcar?

MESERO No que yo sepa.

RAYITA: Entonces eso es lo que quiero – un dry Martini. ¿Y podría traernos un poco de pan?

PICO: Por favor, tráigale un dry Martini a la señorita, puro, y sea generoso con las aceitunas

El mesero espera una buena propina.

MESERO: Muy bien, señor. En seguida.

PICO: Una bebida perfecta para una mujer de mundo.

El mesero regresa con una copa de Martini vacía que pone delante de Rayita.

PICO: Tu copa está vacía. ¿Otro Martini, madame?

RAYITA Sí, gracias.

Pico le hace señales al mesero. Este asiente.

RAYITA (cont.): ¿Y por qué te fuiste de Carolina del Sur, tío Pico?

PICO: Me destacaron a Washington después de la guerra, y decidí quedarme

RAYITA: ¿Y qué es lo que hacías en el servicio?

PICO (repentinamente taciturno): Yo... yo solo hacía esto y lo otro. Nada heroico ni espectacular.

RAYITA: Pero estuviste en batalla. Fuiste a Europa.

PICO: Serví en el Pacífico contra los japoneses. En verdad no tiene nada de interesante.

RAYITA: A mí me parece interesante.

El mesero ha traído otra copa vacía.

RAYITA (cont.): Me encanta el color del palito. ¿De qué estábamos hablando?

PICO: Palitos.

RAYITA: ¿A veces piensas en regresar a Carolina del Sur?

PICO: Sí regresamos. A visitar.

RAYITA: No, me refiero a vivir.

PICO: No. Creo que es mejor si no le recuerdo su fracaso a mi madre.

RAYITA: ¿Las tablas del piso están inclinadas?

PICO: Sí, el piso está bastante inclinado. Creo que es el piso original.

RAYITA: Ah, bien.

La madre entra un poco más que picada.

MADRE: No dejes tu trago desatendido cuando vas al baño de mujeres. Existe algo llamado esclavitud blanca; el modus operandi es echarle un sedante al trago de una chica desprevenida cuando se ha ido al baño.

Pero si sientes que has bebido más alcohol del que tu cuerpo puede aguantar, entonces sí anda al baño – varias veces. Saca la cabeza un rato por las ventanas, para refrescarte respirando. Si

tienes que hacerlo, moja tu cara y tu cabeza con agua del caño. No temas empaparte la cabeza si es necesario. Una mujer mojada sigue siendo menos llamativa que una mujer borracha. (*La madre tropieza un poco conspirativamente*).

Si se vuelve necesario, anda a uno de los cubículos más alejados de la puerta y mete el dedo medio y el índice en tu garganta. Revela el contenido de tu estómago a través de dicho estímulo y luego espera un par de minutos antes de regresar con tu hombre.

No. No seas tímida ni te avergüences. Hasta en los mejores establecimientos hay siempre una o dos debutantes agachadas en los cubículos más alejados, sonando como gatos excitados, devolviendo el contenido de sus estómagos. (*La madre comienza a alejarse*).

Me pregunto qué harán en el baño de hombres...

RAYITA: ¿Y por qué tu madre está decepcionada de ti, tío Pico?

PICO: Todas las madres en el sur tienen grandes expectativas para sus hijos.

RAYITA: – ¿Puedo tomar otro mar-ti-ni, por favor?

PICO: Creo que este es el último que tomas.

Pico le hace señales al mesero. El mesero mira a Rayita y niega con la cabeza. Pico alza su ceja, alza su dedo para pedir uno más y luego frota sus dedos. Parece un código secreto. El mesero suspira, sacude la cabeza tristemente y trae otra copa de Martini vacía. Mira a Pico.

RAYITA: Yo creo que tu madre debería estar orgullosa de ti.

Pico hace señas para la cuenta.

PICO: Bueno, señorita, ella quería que yo haga – que yo *sea* todo lo que mi padre no fue. Ella quería que yo llegue a algo.

RAYITA: ¡Pero lo has hecho! Has llegado a mucho...

PICO: Solo soy un hombre muy ordinario.

El mesero trae la cuenta y espera. Pico saca un billete de los grandes y se lo da al mesero.

RAYITA (*muy sentimental*): Apuesto que tu mamá te ama, tío Pico.

Pico se congela un poco.

PICO (*al mesero*): Gracias. El servicio estuvo excepcional. Por favor, quédese con el cambio.

MESERO (*en un tono que podría congelar*): Gracias, señor. ¿Va a necesitar ayuda?

PICO: Creo que podemos arreglárnoslas solos, gracias.

Justo entonces, la madre se tambalea en el escenario; el mesero la acompaña afuera mientras ella pronuncia:

MADRE: ¡Gracias a una sensata planificación y a muchos viajes al baño de mujeres, una vez tu madre bebió más que un regimiento entero de oficiales británicos que habían venido de visita. ¡Mariquitas! ¿Cómo es que posible que hayan derrotado a Hitler así? Ninguna competencia para una señorita americana – podría tomar más que cualquiera de los hombres aquí presentes. (*Pronuncia un último consejo crucial antes de que la pongan gentilmente “de patitas en la calle”*). Y como último recurso, cuando salgas por la ciudad de noche, asegúrate de ponerte una faja tan ajustada que solo un bisturí o un soplete te la puedan sacar – así, en caso llegaras a desmayarte en los brazos de tu acompañante, terminaría con ampollas en los dedos antes de que pueda robarte la virtud –

Una voz interrumpe la pausa con:

Falla vehicular

Incluso pese a un cuidadoso mantenimiento preventivo de su automóvil, es muy común que le suceda una avería inesperada. Si está manejando, a la velocidad que sea, cuando la avería ocurra, baje la velocidad y guíe el automóvil a un lado de la pista.

Pico sostiene lentamente a Rayita mientras se abren camino hacia su carro que está en el estacionamiento del hotel.

PICO: ¿Cómo va, señorita?

RAYITA: El carro está tan lejos, tío Pico.

Rayita se tropieza. Pico la jala hacia sus brazos.

PICO: Bien. Creo que vamos a tomar un camino más directo.

Rayita cierra los ojos.

PICO (cont.): ¿Mareada?

Rayita asiente.

PICO (cont.): No mires el piso. Ya casi llegamos

Rayita asiente. Llegan al “carro”. Pico la deposita gentilmente en el asiento delantero.

PICO (cont.): Ponte cómoda un ratito, hasta que las cosas dejen de dar vueltas.

Rayita abre los ojos.

RAYITA: ¿Qué estamos haciendo?

PICO: Solo nos vamos a sentar aquí hasta que tu pancita se calme.

RAYITA: Tu carro tiene un tapizado muy bonito –

PICO: ¿Crees que podemos manejar?

RAYITA: ¿A dónde me vas a llevar?

PICO: A casa.

RAYITA: ¿No me vas a llevar - arriba? ¿No hay habitaciones en el hotel? (*Se ríe*).

PICO: ¿Quieres ir arriba?

Rayita no responde.

PICO (cont.): ¿O a casa?

RAYITA: Esto no está bien, tío Pico.

PICO: ¿Qué es lo que no está bien?

RAYITA: Lo que estamos haciendo. Está mal. Está muy mal.

PICO: ¿Qué estamos haciendo?

Rayita no responde.

PICO (cont.): Solo estamos saliendo a cenar.

RAYITA: Tampoco es bueno para la tía Mary

PICO: Déjame decidir a mí lo que es bueno y lo que no es bueno para mi esposa.

Pausa.

RAYITA: Ahora estás molesto.

PICO: No estoy molesto. Es solo que yo pensaba que tú... me entendías, Rayita. Creo que eres la única que me entiende.

RAYITA: Alguien va a terminar herido.

PICO: ¿Te he obligado a hacer algo?

Larga pausa mientras que Rayita trata de estar lo suficientemente sobria para pensarlo bien.

RAYITA: ... Supongo que no.

PICO: Solo estamos disfrutando de la compañía del otro. Ya te lo he dicho, no va a pasar nada entre nosotros hasta que tú quieras que pase. ¿Lo sabes?

RAYITA: Sí.

PICO:(*Un segundo más con Pico sentado frente al timón de su carro mirando fijamente hacia el río. Luego, suavemente:*) ¿Quieres que pase algo?

Pico se estira y le acaricia la cara muy gentilmente. Rayita se suaviza, trata de agarrarlo y hunde su cabeza en su cuello. Luego lo besa. Luego se aleja, mareada de nuevo.

RAYITA: ... No sé.

Pico sonríe; estas han sido buenas noticias para él – no ha sido un “no”.

PICO: Entonces voy a esperar. Soy un hombre muy paciente. He esperado mucho tiempo.

RAYITA: Alguien va a terminar herido.

PICO: Nadie va a terminar herido.

Rayita cierra los ojos.

PICO (cont.): ¿Te estás sintiendo mal?

RAYITA: Con sueño.

Cuidadosamente, Pico recuesta a Rayita en el asiento.

PICO: Quédate aquí un segundo.

RAYITA (asustada; muy alto): ¿Qué vas a hacer?

Pico vuelve a aparecer en el asiento delantero con una manta.

PICO: Shhhh.

Pico tapa con la manta a Rayita. Ella se calma.

PICO (cont.): Ya está. ¿Crees que puedas dormir?

Rayita asiente. Se desliza para descansar en su hombro. Con una mirada de felicidad, Pico gira la llave para prender el carro. Pausa. Pico deja a Rayita durmiendo en el carro y se acerca hacia el público. “El holandés errante” de Wagner comienza a sonar vagamente.

Una voz interrumpe:

Reposando en neutro

CORO GRIEGO ALTERNATIVO: El tío Pico le enseña al primo Bobby a pescar.

PICO: Regreso una o dos veces al año – supuestamente para visitar a mamá, pero la verdad es que vengo a pescar. Es lo que más extraño. Hay un cierto olor aquí abajo – donde la ciénaga y la ensenada se juntan con el agua de mar – un aroma a arena y ciprés, que no he encontrado en ningún otro sitio.

No digo esto muy seguido en el norte, pero te lo voy a decir a ti: los veranos yo no usaba zapatos, hasta los dieciséis. Aquí es antinatural encerrar tus pies en cuero. Vamos – quítatelos. Permítete respirar – realmente te va a ayudar a sentirte mejor.

Hoy, vamos a apuntar a algunos pámpanos – y tengo que avisarte que son peces muy tímidos y volátiles. Se requiere paciencia y psicología. Tienes que pensar que no interesa si atrapas uno o no.

El cielo está espectacular – hay un poco de cerveza en el cooler, junto a la ensalada de cangrejo, así que sírvete si tienes hambre. ¿Tienes hambre? ¿Sed? Avísame.

Bueno. No deberías inclinarte así sobre el puente. Los pámpanos se alimentan en aguas no muy profundas y no te conviene acercarte mucho – son juguetones y tímidos –

Bueno, mira: cogemos el gusano y metes el anzuelo así – justo a través de su trasero. Los gusanos siempre deberían andar atentos, para no terminar como carnada. Ok. Lánzalo, como te enseñé. ¡Genial! Ya puedo saborear ese pámpano, salteado con pecanas y mantequilla, un poco de bourbon – ahora – déjalo reposar en el fondo – ahora enrolla, jala, enrolla, jala –

Mira – mira tu hilo. Hay algo picando, muy bien. Ya, levanta la caña – no tan brusco – que se enganche – muy bien, ahora tranquilo, enrolla y luego para – afloja el hilo, déjalo jugar. Y ahora enrolla – ténsalo, eso es – ¡muy bien! ¡No puedo creerlo! Es un pámpano. – ¡Buen trabajo! ¡Así se hace! Ya eres un pescador oficial. Los pámpanos son difíciles de atrapar. Vamos a tener una deliciosa –

¿Qué? Bueno, no sé cuánto dolor siente un pez – no puedes pensar en eso. Oh, no, no llores, vamos, es solo un pez – los otros chicos te van a ver. – No, no, solamente eres muy sensible y yo creo que eso es maravilloso a tu edad – mira, ¿quieres que lo libere? ¿Sí?

Bueno, pásame ese alicate – mira – estoy cortando el anzuelo – ¿ves? – Y lo vamos a devolver al agua – no, no estoy molesto. Solo era un juego, ¿sí? Él va a – va a regresar nadando donde su amiguita pez y le va a contar sobre el día terrible que tuvo y ella lo va a acariciar con sus aletas hasta que él se sienta mejor y luego van a hacer algo que va a hacer que los dos se sientan muy bien y con sueño...

(*Se agacha, muy serio*). No quiero que te sientas avergonzado por llorar. No le voy a contar a nadie ¿está bien? Puedo guardar secretos. Los hombres lloran todo el tiempo ¿sabías? Solo que no se lo dicen a nadie y tampoco dejan que nadie los vea. Nada que tú puedas hacer haría que me avergüence de ti. ¿Lo sabes? Bueno. (*Pico se para, sonríe*).

¿Quieres guardar las cosas y terminar aquí? Te voy a contar algo – hay una casa de árbol muy linda, donde pasé varios días hace algunos años. Creo que sigue ahí. Pero es un lugar secreto – no le puedes decir a nadie que estuvimos ahí – menos a tu mamá. ¿Te parece bien? Vamos a subir ahí y tomamos cerveza y comemos un poco de ensalada de cangrejo – ¿sí, B.C? ¿Bobby? Robert...

Rayita está sentada en la mesa de la cocina con las mujeres del coro.

RAYITA (*al público*): Tres mujeres, tres generaciones, sentadas en la mesa de la cocina.

Sobre hombres, sexo y mujeres: Parte 1:

MADRE: Los hombres solo quieren una cosa.

RAYITA (*con los ojos muy abiertos*): ¿Pero qué? ¿Qué es lo que quieren?

MADRE: Y una vez que lo consiguen, pierden todo interés. Así que no se los des.

ABUELA: Yo nunca tuve el lujo de poder respetar el calendario. Tú abuelo es un gran toro. Todas las mañanas.

RAYITA: ¡Por dios, abue!

ABUELA: A tu abuelo solo le importa que haga dos cosas: que tenga la mesa servida y la cama lista.

MADRE: Y en todo este tiempo, madre, ¿nunca has tenido un? –

RAYITA (al público): Mi abuela creyó en todos los sacramentos de la Iglesia hasta el día que murió. Creyó en Papa Noel y en el Conejo de Pascua hasta que cumplió quince. Pero nunca creyó en –

ABUELA: – ¡Un orgasmo! Eso es algo que tú y Mary se han inventado. No les creo.

MADRE: Madre, les pasa a las mujeres todo el tiempo –

ABUELA: ¡Ay, ahora seguro me vas a hablar sobre la fuerza G!

RAYITA: No, abue, creo que eso es algo de astronautas –

MADRE: Bueno, ma, tú eras una niña cuando Papote vino y te tomó –

ABUELA: ¡Lo que hicimos papá y yo era legal! Yo tenía catorce y, en esa época, con catorce ya eras una mujer adulta –

El abuelo revuelve la cocina buscando las galletas.

ABUELO: – ¡Ah, ya empezamos de nuevo con abue y su historia sobre el secuestro de las sabinas!

ABUELA: Bueno, tú eras el que estaba apurado –

ABUELO (a Rayita): Yo elegía tu abuela entre esa manada de hermanas, así como un león escoge a la gacela regordeta, lenta y rara que holgazanea a un extremo de la manada – tus hermanas eran demasiado inteligentes y rápidas y flacuchentas –

RAYITA (al público): – La historia familiar cuenta que cuando Papote vino por abue, mi tía Lily lo estaba esperando con una escoba – y le pegó en la cabeza mientras bajaban las escaleras-

ABUELO: Y ellas eran unas *miserables*. Especialmente Lily.

MADRE: ¡Bueno, te estabas robando a la bebé de la familia!

ABUELA: ¡Yo todavía guardo una escoba en la cocina! ¡Y sé cómo usarla! ¡Así que saca las manos del jarrón de galletas y no arruines tu apetito antes de la cena – fuera de la cocina!

El abuelo se va con una galleta riéndose entre dientes.

MADRE: Lo único que una mujer casada necesita saber usar – el rodillo o la escoba. Aunque yo prefiero una sartén pesada de hierro– son excelentes en la cabeza de un hombre.

ABUELA: ¡Sí, señor, tu padre solo responde a dos jefes! ¡El señor Estómago y el señor Pene! ¡Y a veces en la mañana, al Señor Esfínter!

MADRE: Es verdad. Los hombres son como niños, como niñitos.

ABUELA: ¡Los hombres son toros! ¡Grandes toros!

El coro griego comienza a excitarse.

MADRE: ¡Si no los hubiésemos educado, seguirían agachados alrededor del fuego en una caverna!

ABUELA (*sonrojada*): Entrando con olor a sudor – (*áspera*) ¡No les importa a qué huelen! ¡Tienen que tenerlo, en el instante, en ese momento, ahí mismo! ¡Sucio!

MADRE: – ¡Vulgar!

ABUELA: ¡Primitivo! –

MADRE: – ¡Caliente! –

RAYITA: Y justo entonces, Papote aparecía para decir:

ABUELO: – ¿De qué se andan riendo por ahí?

ABUELA: ¡Aléjate de la cocina! ¡Esto es solo entre mujeres!

ABUELO: ¡Lucy, espero que no estés llenándole la cabeza a ma de sexo! Cada vez que tú y Mary vienen y comienzan a hablar de sexo, cuando yo le hago una simple pregunta como “¿a qué hora va a estar la comida?” ella me grita como loca.

ABUELA: ¡La comida estará lista cuando termine! ¡Aléjate de esta cocina!

Rayita se va de la mesa.

Una voz ordena:

Al voltear a la izquierda, debe cambiar a una marcha menor, sin dejar de avanzar.

RAYITA: 1979. Un largo viaje en bus hacia el norte de Nueva York. Me había acomodado leyendo, cuando un hombre joven se sentó a mi costado.

HOMBRE JOVEN (*voz quebrada*): “¿Qué lees?”

RAYITA: Preguntó. Su voz sería el miserable equivalente a un acné vocal. Lo miré sin voltear. Era atractivo de una manera extraña, orejas enormes, que brotaban hacia adelante en noventa grados. Se debía haber afeitado recientemente, porque su cara, brillante, estaba como manchada con arañazos y astringente. “Tengo una clase mañana” le dije.

HOMBRE JOVEN: “¿Estás tomando una clase?”

RAYITA: “Estoy dictando una clase”. Se concentró en bajar la voz.

HOMBRE JOVEN: Estoy en quinto de secundaria.

RAYITA: Sentí como se aceleraba su “interés”. Yo sabía cuáles eran las esperanzas en su cabeza, disminuí la velocidad, esperé, pretendí estar sorprendida, actué y pretendí escuchar, siempre sabiendo que bajaríamos del bus, él haría como si se le acabara de ocurrir invitarme a cenar, insistiría caballeramente en acompañarme a casa, seguiría conversándome en la calle hasta que yo, con poco interés, lo invitara a subir a mi cuarto – y – recién empezábamos a hablar y yo ya podía ver cómo iba a terminar la noche.

Y, dramáticamente hablando, después del dubitativo y algo gracioso “primer acto”, hubo también un bastante competente y contundente y *prolongado* segundo acto. Y después del clímax del segundo acto y un gentil desenlace – después de la discusión post-obra – me recuesto en la oscuridad y pensé en ti, tío Pico. Oh. Oh – Ese es el encanto. Ser la mayor. Ser la primera. Ser la traductora, la profesora, la refinada, la ya usada. Así es como el que da, es engañado.

(*Cambia de tono*) Sobre hombres, sexo y mujeres: Parte 2:

Rayita vuelve a la escena como una chica de quince años, desgarrada y tranquila, como la gacela al borde de la manada).

ABUELA Estás muy callada, señorita. ¿Te comió la lengua el ratón?

RAYITA: Solo estoy pensando.

ABUELA: ¿Ah, sí, señorita orejas de radar? Quisiera saber en qué estás pensando.

Rayita duda en preguntar, pero realmente quiere saber.

RAYITA: ¿Cuándo uno – lo hace – ya sabes, en teoría si lo hago y nunca lo he hecho antes – quiero decir – duele?

MADRE: ¿Duele que cosa, corazón?

RAYITA: ¿Cuando una... cuando una chica lo hace por primera vez – con un hombre – duele?

ABUELA (*horrorizada*): ¿Eso es en lo que andas pensando?

MADRE (*calmada*): Bueno, solo un poquito. Como un pellizcón. Y hay un poquito de sangre.

ABUELA: ¡No le digas eso! ¡Es muy joven para estar pensando en esas cosas!

MADRE: Bueno, si no se entera por mí, ¿dónde se va a enterar? ¿En la calle?

ABUELA: ¡Dile que duele! ¡Que es una agonía! ¡Que piensas que te vas a morir! ¡Especialmente si lo haces antes del matrimonio!

MADRE: ¡Mami! ¡Le voy a decir la verdad! No como tú, que nos dejaste a mí y a Mary en la oscuridad con cuentos de hadas y nos dijiste que vayamos donde el cura. ¡Qué sabe un cura de ochenta años sobre hacer el amor con chicas!

RAYITA (*molestándose*): ¡No es justo!

MADRE: ¿Ves? Ahora la estás asustando.

ABUELA: ¡Bien! ¡Déjala ser buena y estar asustada! ¡Duele! ¡Sangras como un chanco al palo! Y te quedas echada ahí diciendo “¡¿oh Señor, por qué me has abandonado?!”

RAYITA: No es justo. ¿Por qué todo tiene que ser doloroso para las chicas? ¿Por qué siempre tiene que haber sangre?

MADRE: No es tanta sangre – y se siente maravilloso cuando el dolor pasa...

ABUELA: ¡La estás alentando a que salga y lo descubra con el primer fulanito que le compre un milk shake!

MADRE: No te asustes. No te va a doler – no si el hombre con el que te has ido a la cama realmente te ama. Es importante que te ame.

ABUELA: ¿Por qué mejor no vas y le alquilas un cuarto de hotel, Lucy?

MADRE: ¡Yo quiero decirle a mi hija la verdad! Quiero que sea capaz de preguntarme cualquier cosa – no la voy a asustar con cuentos sobre el pecado de Eva y serpientes que se arrastran en sus barrigas por toda la eternidad y las mujeres embarazadas que dan a luz bajo un dolor mortal –

ABUELA: – ¡Si ella se detiene a pensar antes de quitarse el calzón, quizás alguien en esta familia pueda terminar la secundaria!

Rayita sabe que es lo que está a punto de pasar y empieza a retirarse de la escena.

MADRE: Si tú y papá me hubieran ayudado – no me hubiera tenido que casar con – con ese bueno-para-nada-hijo-de –

ABUELA: – ¡Era suficientemente bueno para ti! ¡Es tu responsabilidad!

MADRE: – ¡Hubieras podido ayudarme! ¡Hubieras podido decirme algo sobre las leyes de la vida!

ABUELA: ¡Te dije lo que mi madre me dijo a mí! ¡Una chica con la falda levantada corre más rápido que un hombre con los pantalones abajo!

El abuelo entra a la pelea; Rayita se aleja poco a poco hacia la corbata.

MAMA: Y cuando te vine a pedir ayuda, lo único que recibí fue-

ABUELO: ¡Hazte fama y échate a la cama!

El coro se congela, bocas abiertas, discutiendo.

RAYITA (al público): ¡Ay, por favor! Después de tantos años, sigo sin poder soportar todo esto –

El coro masculino se “descongela”, pero de su boca abierta, como si le sorprendiera, sale un estribillo común de una canción de Motown.

En el carro, el tío Pico está sentado en el asiento del conductor, esperando. Rayita se sienta en el asiento del copiloto.

El tío Pico se estira y baja el volumen.

PICO (a Rayita): ¿Cómo haces para escuchar lo que piensas con tanta bulla?

Rayita no responde.

Una voz aparece en la pausa.

Antes de manejar.

Siempre revise que no haya obstáculos bajo su carro – botellas rotas, ramas quebradas o cuerpos de niños pequeños. Cada año, cientos de niños son arrollados por las llantas de conductores poco atentos. Los niños dependen de que usted tenga cuidado.

Pausa. La voz continúa:

Usted y el retroceso

En la siguiente sección, sería bueno tener diapositivas eróticas de mujeres y carros: mujeres posando sobre el capó; mujeres echadas sobre el auto; mujeres con mangueras de agua rociando el carro y la actriz que interpreta a Rayita con un Bel Air o cualquier carro de los 50s que se pueda encontrar para la parte final.

RAYITA: 1967. En un estacionamiento en las granjas. El comienzo del primer amor de un chico.

PICO (*con una mirada tierna*): Por supuesto que mi auto favorito siempre será el Bel Air deportivo de dos puertas del 56. - motor V8 idéntico al de un Corvette, 225 caballos de fuerza, de cero a cien kilómetros por hora en menos de diez segundos.

RAYITA (*al público*): Mucho después de las tetas de la madre, pero antes de los pechos de una mujer:

PICO: ¡Qué fuerza! – buzos mecánicos, dos carburadores de cuatro barriles, válvulas altamente ligeras, tubos de escape dobles –

RAYITA (*al público*): Después de la leche pero antes de la cerveza.

PICO: Un indicador de gasolina específico, ejes más altos, y simplemente el mejor automóvil que Chevrolet haya hecho alguna vez –

RAYITA (*al público*): Mucho después de abrirse camino hacia fuera por el apretado canal de parto, pero antes de volverse a meter empujando por el mismo camino: el niño se enamora de lo que soporta su peso a alta velocidad.

PICO: Quiero que sepas todo lo que se puede saber sobre tu automóvil. – ¿Estás ahí? ¿Rayita?

Aquí terminan las diapositivas.

RAYITA: – ¿Qué?

PICO: Estás divagando. Necesito que te concentres.

RAYITA: Disculpa.

PICO: Bueno. Siéntate al volante.

Rayita lo hace.

PICO (cont.): Ok. Ahora. Muéstrame qué vas a hacer antes de encender el carro.

Rayita se sienta con las manos sobre el regazo. Se empieza a reír.

RAYITA: No sé, tío Pico

PICO: Vamos. ¿Qué es lo primero que tienes que ajustar?

RAYITA: ¿La tira de mi sostén? –

PICO: – Rayita. ¿Qué es lo más importante sobre lo que se debe tener control?

RAYITA: Eso es fácil. La radio. Cambio las canciones viejas de mamá por algo más –

Rayita sube el volumen de la radio y podemos escuchar una canción sesentera.

PICO (con sorpresiva firmeza, ordena): No toques la radio. Cuando manejes tu carro, con tu licencia, puedes jugar con todas las estaciones de radio que quieras. Pero mientras estés manejando mi carro con un permiso temporal, quiero toda tu atención en la pista.

RAYITA: Sí, señor.

PICO: Ok. Ahora el asiento – hacia adelante y arriba.

Rayita lo empuja hacia adelante.

PICO: Tienes que poder alcanzar todos los cambios y controles. Tus pies deben poder pisar el acelerador, el freno y el embrague hasta el fondo. ¿Puedes hacerlo?

RAYITA: Sí.

PICO: Bien, los espejos laterales. Deberías poder mirar un pedacito del lado derecho del carro en el espejo derecho – ¿puedes?

RAYITA: Empújalo un poco.

PICO: Ok. ¿Así?

RAYITA: Ya, así está bien.

PICO: Ahora el izquierdo – ajústalo hasta que te sientas cómoda.

Rayita lo hace

PICO (cont.): Siguiente. Quiero que revises el espejo retrovisor. Inclínalo hasta que tengas una visión clara de atrás.

Rayita lo hace

PICO (cont.): Bien. Asegúrate que todas las puertas estén con seguro.

RAYITA (haciendo una broma sobre eso): Pero entonces me quedaría encerrada contigo.

PICO: No bromees.

RAYITA: Bueno, ya. Estamos encerrados.

PICO: Te estoy enseñando con un mecánico y no un automático. Quiero que seas capaz de manejar cualquier carro, cualquier máquina. El mecánico te da *control*. Sobre hielo, si tus frenos fallan, si necesitas más poder – ¿sí? Es un poco difícil al comienzo, pero luego vuelve tan fácil como respirar. Ahora, pon tus manos sobre el timón. No quiero verte nunca manejando con una sola mano. Siempre dos manos.

Rayita duda.

PICO (cont.): ¿Qué? ¿Qué pasa ahora?

RAYITA: Si tengo las manos en el timón – ¿cómo me defiendo?

PICO (suavemente): Escúchame. Presta atención cuidadosamente. No vamos a andar bromeando con esto. Nunca te voy a tocar mientras estés manejando. ¿Entendido?

RAYITA: Sí.

PICO: Una mano a cada lado del timón, a las nueve y a las tres, te da el máximo control y capacidad de giro.

Pico se queda en silencio un rato. Rayita espera por más instrucciones.

PICO (cont.): Ok. Solo relájate y escúchame, Rayita, ¿sí? Quiero que levantes tus manos un segundo y las mires.

Rayita se siente un poco tonta, pero lo hace.

PICO (cont.): Cuando estás manejando, tu vida está en tus propias manos. ¿Entiendes?

Rayita asiente.

PICO (cont.): No tengo hijos. Tú eres lo más cercano que voy a tener a un hijo – y quiero darte realmente importante para mí.

Al manejar – cuando tienes el control del carro – hay un poder que nadie te puede quitar. Me siento más como yo mismo en mi carro que en cualquier otro lugar. Y eso es lo que te quiero dar.

Hay un montón de imbéciles por ahí. Hombres locos, idiotas arrogantes, borrachos, niños molestos, viejos que están ciegos – y tú tienes que estar preparada para ellos. Quiero enseñarte a manejar como un hombre.

RAYITA: ¿Eso qué significa?

PICO: A los hombres se les enseña a manejar con confianza – con agresión. La pista les pertenece. Manejan a la defensiva – siempre atentos al otro. Las mujeres tienden a ser corteses – a dudar. Y eso puede ser fatal.

Tú vas a aprender a identificar lo que el otro va a hacer antes de que lo haga. Si hay un accidente y diez carros se chocan y hay muertos, tú vas a ser la única que atraviese eso, con el pie en el acelerador y vas a salir de ahí ilesa. No sé cuánto tiempo vayamos a vivir tú o yo, pero te garantizo que no vamos a morir en un maldito carro.

Así que si vas a manejar conmigo, quiero que te lo tomes muy en serio.

RAYITA: Lo voy a hacer, tío Pico. Quiero que me enseñes a manejar.

PICO: Bien. Vas a pasar tu examen al primer intento. Con puntaje perfecto. Antes de que termine el mes vas a saber todo lo hay que saber sobre esta nena. Trátala con respeto.

RAYITA: ¿Por qué es “ella”?

PICO: Buena pregunta. No tiene que ser “ella” – pero cuando cierras los ojos y piensas en alguien que responde al contacto – alguien que trabaja solo para ti y te da lo que le pides – supongo que siempre veo una “ella”. Tú puedes llamarla como quieras.

RAYITA (al público): Cerré los ojos – y decidí no cambiarle el género.

Una voz:

Manejar a la defensiva implica defenderse a sí mismo de cambios peligrosos y repentinos en el entorno automotriz. Al pensar con anticipación, un conductor defensivo puede ajustarse al clima, a las condiciones de la pista y a animales muertos. Manejar bien a la defensiva implica una preparación mental y física. ¿Está usted preparado?

Otra voz se mete en la conversación:

Usted y el retroceso

RAYITA: 1966. La antropología del cuerpo femenino en tercero de secundaria. O un paseo por el carril mamario.

Durante lo siguiente, hay un pitido rítmico ocasionalmente, como un transmisor intermitente. Rayita es consciente de eso, pero no puede descubrir de donde viene. Nadie más parece escucharlo.

CORO MASCULINO: En el pasillo del colegio.

El timbre suena; el coro griego está cambiándose de clases y se encuentran en la sala. Conspirando.

CORO ALTERNATIVO: ¡Ahí viene!

Rayita entra a escena; el coro masculino, violenta y repentinamente comienza a estornudar y a tener un ataque letal de alergia.

CORO FEMENINO: ¿Jerome? ¿Jerome? ¿Estás bien?

CORO MASCULINO: No – sé. No puedo respirar – traigan a Rayita–

CORO ALTERNATIVO: – ¡Necesita oxígeno! –

CORO FEMENINO: – ¿Nos puedes ayudar?

RAYITA: ¿Qué pasa? ¿Quieren que traiga a la enfermera? –

El coro masculino jadea, se agarra la garganta y huele el pecho de Rayita, que acelera su “bip”.

CORO MASCULINO: No – está bien – sólo me pongo así cuando me da alergia–

RAYITA: Caramba. ¿A qué eres alérgico?

CORO MASCULINO (*agarrándole el pecho repentinamente*): A la espuma de relleno.

El coro estalla de risa; Jerome se aleja de Rayita saltando, alegre y con agilidad. Mientras se va:

RAYITA: ¡Jerome! ¡Baboso! ¡Tarado! ¡Neandertal!

CORO ALTERNATIVO: La rabia no es atractiva en una chica.

CORO FEMENINO: En serio. Consíguete un sentido del humor.

Una voz hace eco:

Un buen manejo a la defensiva implica una preparación mental y física. ¿Estaba usted preparada?

CORO FEMENINO: Clase de educación física: en las duchas.

El sonido repentino del agua; el coro femenino, alternativo y Rayita, completamente vestidas, se cubren con las toallas, imitando desnudez. Se quedan paradas, dudando, al borde de una ducha imaginaria.

RAYITA: El agua se ve caliente.

CORO FEMENINO: Síii...

El coro femenino no va a hacer la primera movida. Una moja un dedo del pie, agarrando fuertemente la toalla alrededor de ella.

RAYITA: Bueno, supongo que es mejor ducharnos de una vez y salir de aquí.

CORO FEMENINO: Si. Anda tú primero. Yo sigo con frío.

RAYITA: Ok. – ¿Sally? ¿Te vas a bañar?

CORO ALTERNATIVO: Después de ti –

Rayita toma un gran respiro de valor, deja caer la toalla y se mete: los miembros del coro miran al mismo tiempo a Rayita, se ríen, hacen un gritito y se chocan los cinco.

CORO ALTERNATIVO (cont.): ¡Dios! ¿Puedes creerlo? –

CORO FEMENINO: ¡Te dije! No era relleno. ¡Gané! ¡Jerome me debe cincuenta céntimos!

Una voz editorializa:

¿Estaba usted preparada?

Rayita trata de taparse; está expuesta mientras que una canción Motown de los 60s llena la habitación y nos transportamos a:

CORO FEMENINO: Una fiesta en el colegio.

Rayita está parada contra la pared con sus compañeras de clases. El coro alternativo está fascinada con la música y se balancea sola, haciendo el playback de la letra.

RAYITA: No sé. Quizás solo soy yo – pero - ¿alguna vez te has sentido en medio de un chiste de Juanita?

CORO FEMENINO: No sé de qué hablas.

RAYITA: ¿Nunca has escuchado un chiste de Juanita?

El coro femenino niega con la cabeza.

RAYITA (cont.): Bueno. “La pequeña Juanita caminaba por el bosque, y de pronto un hombre que estaba escondido *sale, arranca* la blusa de Juanita y se *lanza* con sus manos sobre sus pechos. Y la pequeña Juanita solo se rió y se rió porque sabía que su dinero estaba en sus zapatos y no en sus sostén.”

CORO FEMENINO: Eres rara.

En otro espacio, bajo una luz extraña, el tío Pico está parado y mira fijamente el cuerpo de Rayita. Está armando un trípode, pero se queda, contemplativo, mirando a Rayita.

RAYITA: ¿Nunca te has sentido cohibida? ¿Cómo si todo el tiempo estuvieras siendo observada?

CORO FEMENINO: Eso no es un problema para mí. – Ah – mira – ahí viene Greg para sacarte a bailar.

El coro alternativo ahora está atenta y nerviosa. El coro masculino, como Greg, se agacha un poco, como un hombre muy pequeño, que tiene la cabeza a la altura del pecho de Rayita. Apasionado, sincero y socialmente inepto, Greg va a terminar convirtiéndose en un ginecólogo.

CORO ALTERNATIVO (suavemente): Hola, Greg.

Greg no escucha. Está concentrado en una sola cosa.

GREG (a Rayita): Buenas noches. ¿Bailarías conmigo?

RAYITA (gentilmente): Muchas gracias, Greg – pero voy a dejar pasar esta canción.

GREG: Ah. Ok. Probaré suerte más tarde. (*Desaparece*).

CORO ALTERNATIVO: Oohhh.

Rayita se relaja. Luego se tensa de nuevo, consciente de la mirada de Pico.

CORO FEMENINO: Ten piedad de él. Alguien debería.

RAYITA: Pero es muy bajo.

CORO ALTERNATIVO: No puede hacer nada contra eso.

RAYITA: Pero su cabeza me llega hasta (*gesto*) aquí. Además, creo que me saca a bailar en las canciones rápidas para poder verme – ya saben – sacudirme.

CORO FEMENINO: Ya quisiera tener tus problemas.

La canción cambia; Greg atraviesa la sala en un dos por tres.

GREG: Buenas noches de nuevo. ¿Podrías hacerme el honor de bailar esta pieza conmigo?

RAYITA: Me siento muy... halagada, Greg. Pero... simplemente no bailo canciones rápidas.

GREG: Ah. No hay problema. Está bien. (*Desaparece*)

El coro alternativo lo ve irse.

CORO ALTERNATIVO: Eso es – triste.

Rayita se da cuenta que Pico la espera.

CORO FEMENINO: Deberías tomar como un cumplido que los chicos quieran verte sacudiéndote, ¿sabes? Son hombres. Se supone que eso es lo que hacen.

RAYITA: Supongo que tienes razón. Pero a veces siento que dos montículos de carne se han injertado en mi pecho para poder “propagarse” y tomar el mundo y ellos seguirán creciendo, con una mente propia, hasta que me derrumbe bajo su peso y se chupen todos los nutrientes de mi cuerpo mientras se hacen más grandes y más grandes y –

Las compañeras de Rayita solo la miran fijamente con incredulidad.

CORO FEMENINO: – Eres la chica más rara que conozco.

Rayita trata de bromear pero está al borde de las lágrimas.

RAYITA: O tal vez alguien ha implantado transmisores de radio en mi pecho a una frecuencia que las chicas no podemos detectar, pero le está enviando señales a los hombres y ellos quedan hipnotizados.

Justo entonces, la música cambia a una canción lenta, quizás una canción de los Beach Boys como “Little Surfer”, pero sobre la música se emite un bip rítmico e hipnótico, que Greg y Pico escuchan. Rayita también lo oye y se mira con horror los senos. Ella también está casi hipnotizada. En un trance, Greg responde a las señales de radio y es llamado al lado de Rayita – en realidad, al frente de ella. Como un zombie, se para al frente de ella, los ojos fijos en sus dos tetas.

GREG: Esta es una canción lenta. Espero que tu agenda no esté... ¿ocupada?

Rayita es cautelosa con Pico; pero las señales de radio la atraen hacia él. Las señales ya no son transmisores, sino una fuerza electromagnética que atrae a Rayita a su lado, donde él, de nuevo, espera que ella se le una. Rayita tiene que salir de la pista de baile.

RAYITA: Greg – en verdad eres un buen chico. Pero no quiero bailar.

GREG: Está bien. No nos tenemos que mover ni nada. Puedo abrazarte no más y podemos balancearnos.

RAYITA: – ¡No! Lo siento – pero creo que me tengo que ir.

Rayita cruza la pista de baile dejando a Greg. El bip se detiene. Las luces cambian, pero la música no. Mientras Rayita le habla al público, continúa cambiándose y preparándose para lo que viene a continuación. Debería vestir un top de tiritas o una blusa transparente y un pantalón muy apretado.

RAYITA (al público): En toda casa de hombre, algún espacio en su casa, está reservado y tiene una señal invisible que dice: Mujeres, no entrar.

Alejado de los ojos femeninos, de los encajes y los ganchos de tejer, guarda sus juguetes masculinos. Un olor a tabaco y a aceite de motor (*inhala profundamente*). Una pizca de su loción para afeitar. Ahhh... (*saborea un rato más*).

Aquí guarda sus secretos: un violín o saxofón, una batería o un cuarto oscuro y las torres de *Playboys*. (*En un susurro*). Aquí, en la casa de mi tía, el territorio del tío Pico era el sótano.

Una voz ordena:

Usted y el retroceso.

RAYITA: 1965. La sesión de fotos.

Rayita entra a escena como una chica de trece años, nerviosa pero curiosa. La música de la escena anterior sigue sonando, cambiando a algo como Roy Orbison después – algo seductor con beat. Pico juguetea, muy serio, con su cámara. Como en las lecciones de manejo, es completamente competente y está completamente concentrado. Rayita se para torpemente. Pico mira a través de la cámara Leica que está sobre el trípode, ajusta la luz trasera, etc.

PICO: ¿Tienes frío? Las luces van a calentar en unos minutos –

RAYITA: – ¿La tía Mary está?

PICO: En el Teatro Nacional. Con tu mamá. Tenemos tiempo.

RAYITA: Pero – qué pasa si –

PICO: – ¿Y qué si regresan? Les dije que tú y yo íbamos a estar trabajando con mi cámara. No van a bajar.

Rayita está callada, ansiosa.

PICO (cont.): – Mira, ¿estás segura de que quieres hacer esto?

RAYITA: Dije que lo haría. Pero –

PICO: – Lo sé. Has puesto límites.

RAYITA (más tranquila): Correcto. Nada de desnudos frontales.

PICO: Dios, muchacha. ¿De dónde has sacado eso?

RAYITA (a la defensiva): Leo.

Pico trata de no reírse.

PICO: Y yo leo *Playboy* por las entrevistas. En fin. Probemos otra música.

Pico va hacia un caro magnetófono de bobina abierta y adelanta la canción. Algo como “Sweet Dreams” empieza a sonar.

RAYITA: No sabía que escuchabas esto.

PICO: Trato de mantenerme al tanto. ¿Te gusta esta canción?

Rayita asiente con placer.

PICO (cont.): Bien. En las sesiones de fotos profesionales, siempre hay música para las modelos. ¿Sí? Quiero que disfrutes la música. Escúchala con tu cuerpo y simplemente – responde.

RAYITA: ¿Respondo a la música con mi... cuerpo?

PICO: Exacto. Casi como bailando. Primero, vamos a ponerte sobre el banco.

Pico se acerca y la ayuda a subir.

RAYITA: Pero que no se me vea nada –

Pico, con sus hábiles manos, le peina el pelo hacia atrás y le coloca la cara en el ángulo correcto. Rayita le responde como una planta al sol.

PICO: No se va a ver nada. Solo un atisbo

Pico la sostiene del hombro, mirándola seriamente. Luego, desabotona su blusa hasta la mitad y recorre con sus manos la piel de su esternón expuesto, arreglando la tela, tocando a Rayita. Deliberadamente, con calma. Asexualmente. Rayita se queda en silencio, completamente inmóvil y cierra los ojos.

PICO (cont.): ¿Está bien?

RAYITA: Sí

Pico regresa a su cámara.

PICO: Voy a seguir hablándote. Pero no respondas a lo que te digo; *escucha* la música. Balancéate, mueve solo el torso o la cabeza – tengo que revisar la cámara.

RAYITA: Pero – tú vas a estar mirando.

PICO: No – yo no estoy aquí – solo mi voz. Imagínate que estás completamente sola en tu cuarto un viernes por la noche con tu espejo – y la música se siente bien – solo muévete para mí, Rayita –

Rayita cierra los ojos. Primero, está cohibida; luego se mete más en la música y comienza a moverse. Escuchamos el rollo de la cámara que comienza a correr. A lo largo de la sesión, puede haber un montaje de diapositivas de fotos reales de la actriz que interpreta a Rayita – intercaladas con otras modelos al estilo Playboy, Calvin Klein y Victoriano/ la Alice Lidell de Lewis Carroll.

PICO (cont.): Eso es. Se ve genial. Ya. Sigue haciendo eso. Levanta tu cabeza un poquito más, bien, bien, solo sigue moviéndote, buen trabajo – eres una jovencita muy hermosa. ¿Lo sabes?

Rayita levanta la mirada, se sonroja. Pico toma una foto. El público debe ver esta foto en la pantalla.

RAYITA: No. No lo sé.

PICO: Escucha la música.

Rayita cierra los ojos nuevamente.

PICO (cont.): Pues lo eres. A tus trece ya tienes un cuerpo por el que una mujer de veinte mataría.

RAYITA: Los chicos del colegio no piensan eso.

PICO: Los chicos del colegio son pequeños Neandertales. Les llevas años de ventaja en madurez.

Pico toma otra foto. Vemos una sonrisa débil de Rayita en la pantalla.

PICO (cont.): Las niñas se convierten en mujeres mucho antes que los niños en hombres.

RAYITA: ¿Y por qué?

PICO: No lo sé, Rayita. Pero es una bendición para los hombres.

Rayita se queda en silencio.

PICO (cont.): Sigue moviéndote. Trata de arquear tu espalda en el banco, las manos atrás, y echa tu cabeza también.

Las diapositivas muestran a una modelo de Playboy en esta pose.

PICO (cont.): Oh, genial. Esa estuvo genial. Voltea la cabeza, misma posición.

Clic.

PICO (cont.): Hermosa.

Rayita lo mira un poco desafiante.

RAYITA: Yo pienso que la tía Mary es hermosa.

Pico se queda inmóvil.

PICO: Mi esposa es muy hermosa. Su belleza no anula la tuya. (*Más casual; regresa a la cámara*). De hecho, yo pienso que todas las mujeres son hermosas. No estás escuchando la música. (*Pico toma algunas fotos más en silencio*). Está bien, voltea tu cabeza hacia la izquierda. Bien. Ahora toma el dorso de tu mano derecha y ponlo sobre tu mejilla izquierda – tu codo angulado hacia arriba – ahora, lentamente, lentamente, acaricia tu mejilla, echa tu pelo hacia atrás con el dorso de tu mano.

Otra imagen clásica de Playboy o de Vargas.

PICO (cont.): Bien. Una mano encima y detrás de la cabeza; estira tu cuerpo; sonríe.

Otra pose. Rayita levanta su cabeza y se ríe. Clic. El público debe ver esta foto.

PICO (cont.): Bien. Las dos manos detrás de tu cabeza. ¡Genial! Quédate así. (*Desde atrás de su cámara*). Estás haciendo un gran trabajo. Si seguimos así, en cinco años vamos a tener una verdadera carpeta profesional.

Rayita se detiene.

RAYITA: ¿Qué quieres decir con “en cinco años”?

PICO: No puedes pedir trabajo en *Playboy* hasta que no tengas dieciocho –

Pico continúa tomando fotos, sabe que ha cometido un error

RAYITA: – Un momento. ¿Estás bromeando, verdad, tío Pico?

PICO: Por supuesto que no. A *Playboy* solo entran las mejores. Y tú eres la mejor de todas.

RAYITA: ¡Nunca haría eso!

Pico deja de tomar fotos. Apaga la música.

PICO: ¿Por qué? *Playboy* no tiene nada de malo – es una revista con mucha clase y –

RAYITA (más alterada): ¡Pensé que habías dicho que yo debía ir a la universidad!

PICO: Espera – Rayita – Muchas mujeres decentes modelan para *Playboy* – actrices exitosas – mujeres universitarias –

RAYITA: Tú les mostrarías a otros hombres – estas – lo que estoy haciendo. - ¡¿Por qué harías eso?! Cualquier chico podría ir a la tienda y *comprar* – Por qué querías – compartir –

PICO: – Tranquila, tranquila. Para un segundo y escúchame. Rayita. Escucha. No hay nada de malo en lo que estamos haciendo. Yo estoy muy orgulloso de ti. Creo que tienes un cuerpo maravilloso y una mente aun más maravillosa. Y claro que quiero que otras personas lo *valoren*. No es nada de que avergonzarse.

RAYITA (herida): Pero esto es algo –que solo lo estoy haciendo para ti. Esto es algo – que tú dijiste era solo entre nosotros.

PICO: Lo es. Y va a permanecer así si te sientes igual de aquí a cinco años. ¿Está bien? Yo sé que no vas a hacer nada que no quieras hacer.

Regresa a la cámara.

PICO (cont.): ¿Quieres parar ahora? Solo tengo un par de fotos más en este rollo –

RAYITA: No quiero que nadie las vea.

PICO: Te lo juro. Nadie las va a ver. Voy a atesorar esto – que estás haciendo solo para mí.

Rayita, que sigue perturbada, se sienta en el banco. Cierra los ojos.

PICO (cont.): ¿Rayita? Abre los ojos y mírame.

Rayita niega con la cabeza.

PICO (cont.): Vamos. Abre los ojos, cariño.

RAYITA: Si te miro a ti - si miro a la cámara: vas a saber lo que estoy pensando. Vas a ver a través de mí –

PICO: – No. No lo haré. Ya. Entonces, quiero que me escuches. Rayita.

Ella espera.

PICO (cont.): Te amo.

Rayita abre los ojos; está sorprendida. Pico captura la toma. En la pantalla vemos justo a través de ella.

PICO (cont.) (suavemente): ¿Lo sabes?

Rayita asiente con la cabeza.

PICO (cont.): Te he amado cada día desde el día en el que naciste.

RAYITA: Sí.

Rayita y Pico solo se miran. Pausa. Bajo la foto de ella misma en la pantalla, Rayita, que sigue mirando a su tío, empieza a desabotonarse la blusa.

Una voz neutral corta la escena anterior con:

Consentimiento implícito.

Un individuo que opera un vehículo a motor en el estado de Maryland, debe acatar el “consentimiento implícito”. Si no consiente a que le hagan el dosaje etílico, pueden haber severas sanciones: la suspensión de la licencia, una multa, servicio comunitario o una posible sentencia de *cárcel*.

La voz cambia de tono.

Reposando en neutro.

CORO MASCULINO (*anunciando*): La tía Mary, en nombre de su esposo.

El coro femenino revisa su apariencia y, con dignidad, va a la parte del escenario y se sienta para hablarle al público.

MARY: Mi esposo es tan buen hombre. Todas las noches él lava los platos. Al minuto que llega a casa, ya está sacando la basura o haciendo algún trabajo afuera. Todos en el vecindario me piden prestado a Pico – es verdad – siempre golpean a nuestra puerta: yo miro hacia afuera y ahí está Pico, echando una mano.

Sé que tengo suerte. El hombre trabaja desde que el sol sale hasta que se pone. Y con todas las horas extra que hace cada año – mi pobre hermana. Ella solo puede mirar sentada cada Navidad cuando vengo a cenar con una nueva chalina, o diamantes, o con pasajes a las Bermudas.

Sé que él tiene problemas. Y nosotros no hablamos sobre ellos. A veces, me pregunto que le habrá pasado durante la guerra. Los hombres que pelearon en la Segunda Guerra Mundial no tuvieron “sesiones” para hablar sobre sus sentimientos. Se supone que los hombres de su generación deben callarse y seguir con sus vidas. Y a veces, puedo sentirlo peleando contra su problema – y no hablamos sobre eso. Yo sé cuando la está pasando mal, porque viene a buscarme a casa y simplemente se me pega hasta que se le pasa. Y yo mantengo mi conversación trivial – porque creo que la vida de hogar puede ser una ayuda para los hombres cuando están desorientados. Nos sentamos en la casa y escuchamos la paz del reloj que hace tic tac en su ordenada sala, hasta que se le pasa.

(*Avispadamente*) No soy tonta. Sé lo que está pasando. Ojalá ustedes pudieran sentir cuánto se esfuerza Pico en darle batalla a su problema – él está nadando contra la corriente y lo que necesita es verme a mí en la orilla, creyendo en él, sabiendo que no se va a hundir, que no se va a dar por vencido –

Y quiero decir esto sobre mi sobrina. Es una sinvergüenza. Ella sabe perfectamente lo que está haciendo; tiene a Pico en la palma de su mano y piensa que todo es un gran secreto. Otra más que toma prestado a mi marido hasta que ya no le sirva.

Bueno. Estoy contando los días para que se vaya lejos a la universidad. Y que manipule a otra persona. Y entonces él va a regresar y se va a sentar en la cocina cuando horneo algo o a mi lado en el sofá mientras coso en las noches. Soy una mujer muy paciente. Pero me gustaría que me devuelvan a mi esposo. Estoy contando los días.

Una voz repite:

Usted y el retroceso.

CORO MASCULINO: La Navidad número trece de Rayita. El tío Pico lava los platos.

Pico está con camisa y pantalón de vestir, con un delantal. Está lavando los platos. Está de un humor en el que no lo hemos visto. Callado, taciturno. Rayita lo mira un rato antes de hablarle.

RAYITA: ¿Tío Pico?

No responde. Sigue trabajando con las ollas.

RAYITA (cont.): No sabía a dónde te habías ido.

Él asiente. Ella toma esto como una señal para entrar.

RAYITA (cont.): ¿No te quieres sentar un rato con nosotros?

PICO: No. Prefiero lavar los platos.

Pausa. Rayita lo mira.

RAYITA: Eres el único hombre que conozco que lava los platos.

Pico no dice nada.

RAYITA (cont.): Creo que es muy amable de tu parte.

PICO: Mi esposa ha estado de pie todo el día. Al igual que tu abuela y tu madre.

RAYITA: Lo sé. (*Pausa*). ¿Necesitas ayuda?

PICO: No. (*Se ablanda un poco con ella*). Puedes ayudar solo con hablarme.

RAYITA: Papote nunca lava los platos.

PICO: Yo pienso que los hombres debemos ser amables con las mujeres. No hay nada de masculino en devorarse la comida y luego quedarse sentado sin hacer nada mientras que la mujer limpia.

Pausa, mientras Pico sigue con los platos y con algún problema que Rayita intuye.

RAYITA: ¿Papote hirió tus sentimientos?

PICO (cansado): ¿Qué? Oh, no – no me ofendió. La familia es la familia. Yo no le hago caso, Rayita.

RAYITA: ¿Estás molesto con nosotros?

PICO: No, Rayita. No estoy molesto.

Otra pausa.

RAYITA: Te extrañamos el día de acción de gracias... Bueno, yo. Yo te extrañé.

PICO: Sí bueno, estaban... pasando “cosas”. No quería malograrles el día de acción de gracias.

RAYITA: ¿Tío Pico? (*muy cuidadosa*). Por favor, ya no tomes más ahora.

PICO: No voy a tomar... demasiado.

RAYITA: ¿Por qué tomas tanto?

Pico se detiene y piensa.

PICO (*con cuidado*): Bueno, Rayita –déjame explicártelo así. Hay algunas personas que tienen un... un “incendio” en el vientre. Creo que ellos van a trabajar a bancos o se vuelven políticos. Y también, hay personas que tienen un “incendio” en sus cabezas – y ellos se convierten en escritores o científicos o historiadores. (*Le sonríe un poco*). Tú. Tú tienes un “incendio” en la cabeza. Y luego, hay gente como yo.

RAYITA: ¿Dónde tienes... un incendio?

PICO: Yo tengo un incendio en mi corazón. Y a veces tomar me ayuda con eso.

RAYITA: Tienen que haber otras cosas que ayuden.

PICO: Supongo que hay.

RAYITA: ¿Ayuda – hablar conmigo?

PICO: Sí. Ayuda. (*Voz baja*)

RAYITA: Podría hacer un trato contigo, tío Pico.

PICO: Te escucho.

RAYITA: Podrías guardar lo que sea que te esté molestando durante la semana – y luego podríamos encontrarnos y hablar.

PICO: ¿Te gustaría hacer eso?

RAYITA: Siempre y cuando dejes de tomar. Nos encontraríamos en algún lugar para almorzar o para caminar. Y podríamos hablar sobre lo que quieras.

PICO: ¿Harías eso por mí?

RAYITA: Pero creo que no quiero que mi mamá sepa. O mi tía Mary. No quiero que ellas piensen que –

PICO: – No. Solo estaríamos hablando.

RAYITA: Le digo a mi mamá que estoy yendo a la casa de una amiga. A estudiar. Podemos encontrarnos una vez a la semana. Pero solo en público. Tienes que dejarme –poner límites. Y una vez que los ponga, no puedes cruzarlos.

PICO: Entendido.

RAYITA: ¿Eso ayudaría?

Pico está muy conmovido.

PICO: Sí. Mucho.

RAYITA: Voy a volver con los demás.

Rayita se voltea para irse.

PICO: Feliz Navidad, Rayita

Rayita le concede una muy cálida sonrisa.

RAYITA: Feliz Navidad, tío Pico.

Una voz ordena:

Pasando de segunda a tercera

El coro masculino y femenino van hacia adelante.

CORO MASCULINO: 1969. Días y regalos: Una cuenta regresiva:

CORO FEMENINO: Una nota. “3 de setiembre de 1969. Rayita: Solo has estado lejos dos días, pero parecen meses. Espero que tu cuarto sea acogedor. Te estoy mandando este reproductor de casete – es un modelo nuevo – para que puedas tener algo de música en tu cuarto. Espero que lo disfrutes. ¡Solo faltan noventa días! – Pico”.

CORO MASCULINO: 22 de setiembre. Un ramo de rosas. Una nota: “Te extraño como loco. Sesenta y nueve días...”

CORO ALTERNATIVO: 25 de setiembre. Una caja de chocolates. Una tarjeta: “No te preocupes por los kilos de más. Seguro te sigues viendo genial. Sesenta y seis días. – Con amor, tu hombre dulce.

CORO MASCULINO: 16 de octubre. Una nota: “Estoy tratando de terminar con la que estás leyendo – aquí te mando un libro a cambio: *Las amistades peligrosas*. Espero que estés guardando tiempo para mí”. Al borde está garabateado un número: “47”.

CORO FEMENINO: 16 de noviembre. “¡Faltan dieciséis días! – Espero que te guste el perfume. – Me cuesta ubicarte en el número de la residencia. Debes pasar mucho rato en la biblioteca. ¿Has pensado en dejar que te compre tu propio teléfono?”.

CORO ALTERNATIVO: 18 de noviembre. “Rayita – me devolvieron un paquete. ¿Has cambiado de dormitorio? Llámame al trabajo o escíbeme. Sigo sobrio. Estoy esperando verte. ¡Solamente dos semanas más!”

CORO MASCULINO: 23 de noviembre. Una nota: “¡nueve días y contando!”

CORO GRIEGO (al unísono): 25 de noviembre. Una carta:

RAYITA: “Querido tío Pico: No vengas el próximo fin de semana por mi cumpleaños. No voy a estar aquí –”

Una voz ordena:

Pasando de tercera a cuarta.

CORO MASCULINO: 10 de diciembre de 1969. Un cuarto de hotel. Esta noche no hay luna.

Pico se sienta al borde de la cama mientras Rayita camina de un lado a otro. Él no puede creer que ella esté en su cuarto, pero hay angustia en su alegría. Rayita está furiosa, nerviosa. Hay una botella de champán en una hielera, en un cuarto de hotel muy fino.

PICO: ¿Por qué no te sientas?

RAYITA: No quiero. – ¿Para qué es el champán?

PICO: Pensé que podríamos brindar por tu cumpleaños –

RAYITA: – Estoy tan molesta contigo, tío Pico.

PICO: ¿Por qué?

RAYITA: O sea, ¿estás loco?

PICO: ¿Qué hice?

RAYITA: Me mataste de miedo – mandándome todas esas cosas por correo –

PICO: – ¡Eran regalos! Solo quería darte algunos regalitos en tu primer semestre –

RAYITA: ¡Y qué demonios eran todos esos números! 69 – 68 – 67 – ¡como un asesino en serie!

PICO: ¡Rayita! ¡Tranquila! Me estás hablando a mí – Solo estaba tratando de levantarte el ánimo, de celebrar tu cumpleaños.

RAYITA: Mi cumpleaños número *dieciocho*. No soy una niña, tío Pico. Estabas contando los días para mi cumpleaños número dieciocho.

PICO: ¿Y?

RAYITA: ¿Y? Deja de ser abuso sexual cuando una mujer joven cumple dieciocho. Y ambos sabemos eso.

Pico camina al borde del precipicio.

PICO: Creo que malinterpretas.

RAYITA: Creo que interpreto demasiado bien. Yo sé lo que quieres hacer, antes de que lo hagas. Clase de manejo defensivo para principiantes.

PICO: ¿Entonces, por qué sugeriste que nos encontráramos acá y no en el restaurante?

RAYITA: No quiero tener esta conversación en público.

PICO: Bien. Bien. Tenemos un montón para hablar.

RAYITA: Sí. Así es. (*No quiere hacer lo que tiene que hacer*) ¿Puedo tomar un poco de ese champán?

PICO: ¡Por supuesto, madame! (*hace un show sobre eso*). No sabía cuál preferirías – así que pensé en comenzar con antiguo clásico. (*Descorcha la botella*). ¡Rápido – Rayita – tu copa! (*Le sirve*).

Devuelve la botella a la hielera y va por una lata de ginger ale). Déjame ir por un poco de ginger ale – mi champán – y brindar por ti.

Voltea y ve que Rayita no lo ha esperado.

RAYITA: Ay – lo siento, tío Pico. Sírvenme otra copa, por favor.

Pico llena su copa y se inclina por su ginger ale; ella lo detiene.

RAYITA (cont.): Tío Pico – tal vez deberías acompañarme con el champán.

PICO: ¿Quieres que – tome?

RAYITA: No es buena educación dejar que una dama beba sola.

PICO: Bueno, señorita, si insiste... (*Duda*). – Solo uno. Ha pasado mucho tiempo. (*Llena otra copa para él mismo*). ¡Me gustaría proponer un brindis por ti y por tu cumpleaños! (*Lo saborea vacilantemente*). Ya no estoy acostumbrado a esto.

RAYITA: No tienes que ir a ningún lado más tarde, ¿no?

Pico espera que esto sea una buena señal.

PICO: Soy todo tuyo. – ¡Dios, que bueno verte! Me había acostumbrado tanto a... a... hablar contigo en mi cabeza. Estoy acostumbrado a verte cada semana – hay tanto – ¿Cómo va la universidad, Rayita?

RAYITA: Más difícil de lo que pensé. Estoy a la mitad de exámenes y trabajos y – no sé.

PICO: Vas a salir adelante. Siempre lo haces.

RAYITA: Puede... que me reprueben.

PICO: Siempre piensas lo peor, Rayita, pero cuando las cosas se ponen difíciles–

Rayita hace un gesto de desdén y se sirve otra copa.

PICO: Oye, cariño, toma con calma, ¿sí?

RAYITA: ¿Es muy caro?

PICO: El precio no importa, solo lo mejor para ti. - El champán debe ser “saboreado”.

Rayita está callada.

PICO (cont.): Mira, si tienes problemas en la universidad – siempre puedes volver a casa por un tiempo.

RAYITA: No – (*trata de no ser tan dura*) – Gracias, tío Pico, pero ya voy a ver que hago. ¿Cómo está la tía Mary?

PICO: Ella está bien. (*Pausa*). Bueno – ¿qué te parece el nuevo carro?

RAYITA: Está muy bonito ¿Qué modelo dices que es?

PICO: Es un Cadillac. El Dorado.

RAYITA: Ah. Bueno, estoy muy contenta por ti, tío Pico.

PICO: Lo compré para ti.

RAYITA: ¿Qué?

PICO: Yo siempre quise tener un Cadillac – pero pensé, “Pico, espera hasta que Rayita sea lo suficientemente grande” – y pensé que tal vez te gustaría manejarlo.

RAYITA (confundida): ¿Por qué querría manejar tu carro?

PICO: Simplemente porque es el mejor – quiero que tú tengas lo mejor.

Se están quedando sin gasolina; charla cualquiera.

RAYITA:

Tío Pico, escucha, no sé cómo comenzar esto, pero –

PICO:

He estado pensando en mi cabeza cómo decir esto, una y otra vez –

PICO: Lo siento.

RAYITA: Tú primero.

PICO: Tu partida – me hizo darme cuenta de cuánto te extraño. Realmente he llegado a depender de ti, Rayita. Y ha sido tan difícil ponerte en contacto contigo últimamente – la distancia y – y nunca estás cuando llamo – supongo que has estado viviendo en la biblioteca.

RAYITA: – No – el problema es justamente que no he estado en la biblioteca –

PICO: – Bueno, no importa – espero que me hayas extrañado tanto como yo a ti.

RAYITA: Tío Pico – he estado pensando un montón en esto – y he venido para decirte que – no me está yendo muy bien. Me estoy confundiendo mucho – no puedo – y ahora que he estado lejos – le he dado vueltas en mi cabeza una y otra vez – y ya no quiero que nos “veamos”. A menos que sea con el resto de la familia.

PICO (voz baja): ¿Estás saliendo con otros hombres?

RAYITA (agitándose): No, esa no es la razón — bueno, sí, estoy saliendo con – escucha, ¡en verdad no es asunto de nadie!

PICO: ¿Estás enamorada de otro?

RAYITA: No se trata de eso.

PICO: Rayita – estás asustada. Tu madre y tus abuelos te han llenado la cabeza con todo tipo de tonterías sobre los hombres – y estás asustada. No te va a doler – no si el hombre con el que vas a la cama realmente te ama.

Rayita está asustada. Comienza a temblar.

PICO (cont.): Y yo te he amado desde el día que te sostuve en mi mano. Y creo que todos han logrado que te mueras de miedo de algo que es tan normal como respirar –

RAYITA: Ay, Dios mío – (*toma un respiro*). No puedo seguir viéndote, tío Pico.

Pico bebe lo que queda de su champán.

PICO: Rayita. Escucha. Escucha. Abre tus ojos y mírame. Vamos. Abre tus ojos, cariño.

Rayita, con los ojos cerrados con fuerza, se niega.

PICO (cont.): Entonces, solo quiero que me escuches. Rayita – échate en la cama conmigo – con la ropa puesta – un hombre y una mujer... y hay que... abrazarnos. Nada más. Antes de que digas cualquier otra cosa. Quiero tener la oportunidad de... abrazarte. Porque a veces el cuerpo sabe cosas que la mente no escucha... y después de que te abrace, ahí quiero que me digas lo qué sientes.

RAYITA: ¿Solo me vas a... abrazar?

PICO: Sí. Y después me puedes decir lo que sientes.

RAYITA (*medio que quiere correr, medio que se lo quiere sacar de encima, medio que quiere que la abrace*): Está bien. Solo abrazar. Nada más.

Pico se echa en la cama y le tiende los brazos. Rayita se echa a su costado, poniendo su cabeza sobre su pecho. Pico parece querer dejarla penetrar a través de sus poros por medio de osmosis. Le acaricia el pelo y ella se queda muy quieta. El coro griego masculino y el coro griego femenino, como la tía Mary, entran a la habitación.

CORO MASCULINO: Receta para un chico sureño:

MARY: Arrastra las palabras como si fuesen pegajosas.

CORO MASCULINO: Un guiso rojo y marrón mezclado en su piel.

Mientras Pico permanece echado con los ojos cerrados, Rayita se levanta en la cama y le responde a su tía.

RAYITA: Ojos marrones acogedores.

MARY: Mirada seductora –

CORO MASCULINO: Una pizca de fuego religioso y azufre.

MARY: Un toque de loción para afeitar –

CORO MASCULINO: Una barba afeitada cuidadosamente para ti –

MARY: Manos grandes – manos ásperas

RAYITA: Manos cálidas –

CORO MASCULINO: La firmeza militar en su forma de caminar –

RAYITA: La curvatura de un barco en su caminar –

CORO MASCULINO: Pantalones caqui pulcramente planchados –

MARY: Y bajo la gran correa de cuero –

RAYITA: Sudor de ciprés y de arena –

CORO MASCULINO: Caquis pulcramente planchados –

RAYITA: Su corazón latiendo por el sur –

MARY: El murmullo del cierre – podrías estirar tu mano y –

RAYITA: Su boca –

MARY: Podías estirar tu mano y –

RAYITA: Sostenerlo–

MARY: Y su boca –

Rayita se levanta sobre su tío y mira su boca; empieza a bajar para besarlo – y gira para liberarse. Se levanta de la cama.

RAYITA: – Tengo que regresar.

PICO: Espera – Rayita. ¿No ... sentiste nada?

RAYITA (*mintiendo*): No. Nada.

PICO: ¿Tú – tú piensas en mí?

El coro griego susurra:

MARY: Caquis –

CORO MASCULINO: Loción para afeitar –

MARY: El murmullo del –

RAYITA: – No .

Pico, con prisa, temblando, saca algo del bolsillo.

PICO: Tengo cuarenta y cinco. Y no he sido capaz de hacer otra cosa que pensar en ti. No me puedo concentrar en mi trabajo – Rayita. Tienes que – quiero que pienses en lo que estoy a punto de pedirte.

RAYITA: Te escucho.

Pico abre una cajita de anillo

PICO: Quiero que seas mi esposa.

RAYITA: Esto no está pasando.

PICO: Le voy a decir a Mary que quiero el divorcio. Tú y yo no somos parientes de sangre. Sería legal y –

RAYITA: – ¿En qué estás pensando? Estás casado con mi tía, tío Pico. Ella es mi familia. Te – te pasaste de la raya. La familia es la familia. (*Rápidamente, vuela al otro lado de la habitación. Coge su abrigo*). Me voy. Ahora. No te voy a volver a ver.

Pico se queda echado en la cama por un momento tratando de absorber la terrible noticia. Por un momento, casi llega a la posición fetal.

RAYITA (cont.): No voy a ir a casa para Navidad. Regresa a tu casa ahora, tío Pico. Con la tía Mary.

Pico toma control y se sienta, rígido.

RAYITA (cont.): ¿Tío Pico? – Lo siento, pero me tengo que ir. (*Pausa*). ¿Estás bien?

Con una disciplina que viene de haber interiorizado que los hombres no lloran, Pico se para recto.

PICO: Estoy bien. Solo – necesito un trago de verdad.

El coro masculino se ha convertido en un bartender. En un pequeño mostrador, está haciendo una fila de shots para Pico. Mientras Rayita narra, vemos a Pico sentado, bebiendo con cuidado y calmadamente los shots.

RAYITA (al público): Nunca más lo volví a ver. No volví para Navidad ni para Acción de Gracias durante años.

Mi tío necesitó siete años de alcohol para morir. Primero, perdió su trabajo, luego a su esposa y, finalmente, su licencia. Se retiró a su casa y recibía sus botellas por delivery.

Pico se para y pone sus manos al frente de él, casi como Superman.

RAYITA (cont.): Una noche trató de bajar al sótano – y voló por las empinadas escaleras hasta abajo. Mi tía pasaba semanalmente a ponerle comida en la puerta de su casa y notó que el correo y varios papeles estaban amontonados.

Lo encontraron debajo de las escaleras. A solo unos pasos de su cuarto oscuro.

Ahora que tengo la edad suficiente, hay algunas preguntas que me hubiera gustado hacerle. ¿Quién te lo hizo a ti, tío Pico? ¿Cuántos años tenías? ¿Once?

Pico va al asiento del carro y espera.

RAYITA (cont.): A veces, pienso en mi tío como una especie de Holandés Errante. En la ópera, el holandés está condenado a deambular por el mar; pero cada siete años puede ir a la orilla y, si encuentra una doncella que lo ame por su propia voluntad – será liberado de su maldición.

Y veo al tío Pico en mi mente, en su Chevrolet del '56, un fantasma manejando por las calles de Carolina – buscando a una jovencita que, por su propia voluntad, lo ame. Lo libere.

Una voz declara:

Usted y el retroceso.

RAYITA: El verano de 1963. Sobre hombres, sexo y mujeres: parte 3:

Rayita entra como una niña de once años:

MADRE: Está fuera de discusión. Fin de la conversación

RAYITA: Pero ¿por qué?

MADRE: Rayita – no vamos a discutirlo. Ya dije que no.

RAYITA: ¡Pero podría pasar un fin de semana más en la playa! ¡No me estás diciendo por qué!

MADRE: Tu tío te presta demasiada atención.

RAYITA: Me escucha cuando hablo. Y – y me habla. Me enseña sobre cosas. Ma – él sabe montones de cosas.

Pausa

MADRE: No voy a permitir que una niña de once años pase siete horas a solas en el carro con un hombre... no me gusta la forma en la que tu tío te mira.

RAYITA: ¡Madre! ¡Solo porque tú pasaste un mal rato con mi padre – piensas que todos los hombres son malos!

MADRE: Oh no, Rayita— no todos los hombres... Nosotras... nosotras simplemente no hemos sido muy afortunadas con los hombres en nuestra familia.

RAYITA: ¡Solo porque perdiste a tu esposo — yo sigo mereciendo la oportunidad de tener un padre! ¡Alguien! ¡Un hombre que me cuide! ¿No merezco una oportunidad?

MADRE: Me voy a sentir terrible si pasa algo.

RAYITA: ¡Mamá! ¡No va a pasar nada! Me puedo cuidar a mí misma. Y definitivamente puedo manejar al tío Pico.

MADRE: Está bien. Pero te advierto — si algo pasa, es tu responsabilidad.

Rayita se va de esta escena al carro.

RAYITA: 1963. Una de las pistas abandonadas del estado de Carolina: la primera lección de manejo.

El coro alternativo se para a un lado del escenario. Ella va a decir todas las líneas de Rayita. Rayita se sienta al costado de Pico en el asiento delantero. Lo mira de cerca, recordando.

PICO: ¿Rayita? ¿Estás cansada?

CORO ALTERNATIVO: Un poco.

PICO: Es un paseo largo. Pero estamos bien con el tiempo. Podemos tomar la auxiliar por aquí y ver... algo de paisaje. — Tengo una idea — (*revisa su espejo retrovisor.*)

CORO ALTERNATIVO: ¿Vamos a parar, tío Pico?

PICO: No hay tráfico aquí. ¿Quieres manejar?

CORO ALTERNATIVO: No sé manejar.

PICO: Es fácil. Te voy a enseñar cómo. Yo comencé a manejar cuando tenía tu edad. ¿No quieres? -

CORO ALTERNATIVO: ¡Pero es ilegal a mi edad!

PICO: Y es por eso que no le puedes contar a nadie que te estoy dejando hacer esto —

CORO ALTERNATIVO: — Pero — No llego a los pedales.

PICO: Te puedes sentar sobre mi regazo y manejar. Yo piso los pedales por ti. ¿Tu papá te dejó manejar su carro alguna vez?

CORO ALTERNATIVO: Ni hablar.

PICO: ¿Quieres probar?

CORO ALTERNATIVO: Bueno.

Rayita se sienta encima de Pico. Se apoya contra él, cerrando los ojos.

PICO: Solo eres una cosita, ¿no? Bien – ahora piensa en el timón como un gran reloj – quiero que pongas tu mano derecha en el reloj, donde serían las tres; y la mano izquierda en el reloj donde serían las nueve –

Rayita pone una mano en la cara de Pico para acariciarlo. Luego, coge el timón.

CORO ALTERNATIVO: ¿Lo estoy haciendo bien?

PICO: Está bien. Ahora, haz lo que hazas, no sueltes el timón. Tú me dices si voy más rápido o más lento –

CORO ALTERNATIVO: ¡No tan rápido, tío Pico!

PICO: Rayita – necesito que mires la pista –

Pico pone la mano sobre las tetas de Rayita. Ella se relaja apretada contra el, en silencio, aceptando que la toque.

CORO ALTERNATIVO: Tío Pico – ¿qué estás haciendo?

PICO: Sigue manejando.

Mete su mano bajo la blusas de Rayita.

CORO ALTERNATIVO: Tío Pico – por favor no hazas esto –

PICO: – Un ratito más... (*Se tensa contra Rayita*)

CORO ALTERNATIVO (*tratando de no llorar*): Esto no está pasando.

Pico se tensa más, bruscamente. Hunde su cara en el cuello de Rayita y gime suavemente. El coro alternativo se va y Rayita sale del carro. Pico también desaparece.

Una voz refleja:

Manejando en el mundo de hoy

RAYITA: Ese fue el último día que viví en mi cuerpo y desde entonces he vivido en el “incendio” de mi cabeza.

Y ahora todo parece que fue hace mucho tiempo. Cuando los dos éramos muy jóvenes.

Y antes de darme cuenta voy a cumplir treinta. No es poco para una mujer. Y me encuentro a mí misma creyendo en cosas que de joven juré no creer nunca. Cosas como la familia y el perdón.

Sé que tengo suerte. Aunque sigo sin saber qué se siente correr o bailar. Nada que... “sacuda”. Pero sí me gusta ver a las personas en la pista de baile o afuera corriendo en el parque, simplemente sacudiendo todo. Y digo – que bien por ellos. (*Se mueve hacia el carro con placer*).

La sensación más parecida – a volar – supongo que la siento cuando estoy manejando. En un día como hoy. Son las cinco a.m. La radio dice que va a ser un día claro y fresco. Tengo ochocientos kilómetros de carretera delante de mí – y algunas callejuelas también. Llené el tanque anoche y revisé el aceite y las llantas. Tienes que tratarla... con respeto.

Lo primero que hago es: revisar debajo del carro. Para ver si algún niño de dos años o un gato de casa ha colocado su pescuezo estratégicamente detrás de mis llantas traseras. (*Se agacha*.)

Nada. Entonces, me subo al carro. (*Se sube*).

Cierro las puertas con seguro. Giro la llave. Luego ajusto el control más importante en el tablero – la radio – (*prende la radio: escuchamos a todo el coro traslapándose y estáticos*)

CORO FEMENINO (*traslapándose*): – “Eras tan pequeña que cabías en esta mano –”

CORO MASCULINO (*traslapándose*): – “¿Cómo Shakespeare la va a ayudar a aprender a acostarse –”

CORO ALTERNATIVO (*traslapándose*): – “¿Lo estoy haciendo bien? –”

Rayita sintoniza la radio. Una canción como “Dedicated to the One I Love” o “Sweet Dreams” de Orbison comienza a sonar e interrumpe al coro.

RAYITA: Ahh... (*Pausa*). Ajusto mi sitio. Me pongo el cinturón de seguridad. Luego reviso el espejo del lado derecho – el del lado izquierdo. (*Los revisa*). Al final, ajusto el espejo retrovisor.

Mientras Rayita ajusta el espejo retrovisor, una luz débil ilumina el espíritu de del tío Pico, que está sentado en el asiento de atrás. Ella lo ve en el espejo retrovisor. Le sonríe, él le asiente con la cabeza. Están felices de estar yendo juntos en un largo paseo. Rayita pone primera.

RAYITA (cont.) (*al público*): Y luego – piso el acelerador.

Sonido de un carro en marcha. Apagón.